De acalotes a ejes viales

La memoria del agua bajo el asfalto en la Región del Lago de Xochimilco

Edgar Allan Lara Paredes
UACM

Hubo un tiempo en que el agua mandaba. El sur de la ciudad era un tapiz flotante, tejido con hilos de canales, lagunas, chinampas y acalotes. Entonces, el Lago de Xochimilco no era una postal detenida ni un fragmento olvidado del pasado: era el corazón vivo de los pueblos ribereños, que nacieron abrazados al agua como raíces que se extienden en la humedad. Era un territorio anfibio donde los días se contaban con los remos, y los calendarios se sembraron en surcos mojados.

A ese conjunto de agua y memoria se le llama aquí *Región del Lago de Xochimilco.* No como categoría administrativa ni como división política, sino como una constelación histórica, hecha de resistencias, trayectorias y sedimentaciones. Fueron pueblos que se entendieron con el lago: lo cruzaron en canoas, lo cultivaron con manos curtidas por la tierra húmeda, se alimentaron de su fertilidad. También fueron testigos de su extinción lenta: del agua que retrocedió, de los canales que se volvieron calles, de los acalotes que hoy son banquetas. El asfalto suplantó al cauce. La ciudad devoró al espejo.

Durante siglos, el lago no fue sólo un paisaje: fue un sistema de vida, una matriz ecológica y social que conectaba movilidad, subsistencia y ritual. La colonia impuso un orden diferente. El siglo XX lo desbordó con urbanización y modernización. Pero el lago no desapareció del todo: permanece enterrado, oculto en los nombres de las colonias, en las curvas inusuales de las calles, en las avenidas que aún repiten la traza de los antiguos canales, incluso en tiempos de lluvia vemos esos vestigios cuando el antiguo lago inunda nuestras casas. Late debajo del concreto como una herida abierta que no termina de cicatrizar (Ezcurra, 1996: 8-10).

Este artículo busca seguir el rastro de esa desaparición. Su objetivo es identificar, a través de mapas, planos y documentos cartográficos de los siglos XIX y XX, los vestigios de un entramado hidráulico que ha sido absorbido por la ciudad. Se trata de un ejercicio de arqueología urbana, pero también de geografía de la memoria: una búsqueda por reconstruir la transición de un territorio anfibio a uno de concreto, donde los acalotes devinieron ejes viales y las chinampas, colonias irregulares.

El análisis se apoya en fuentes históricas y cartográficas que permiten comparar las huellas del pasado con la morfología urbana actual. Se busca establecer correspondencias entre lo que fue agua y lo que hoy es asfalto, entre lo que fue canal y lo que hoy es calle. Pero más allá de la dimensión topográfica, esta investigación es también una invitación a pensar: ¿qué perdimos con la desecación? ¿Qué permanece aún oculto? ¿Qué puede ser recuperado, no como nostalgia, sino como horizonte de posibilidad?

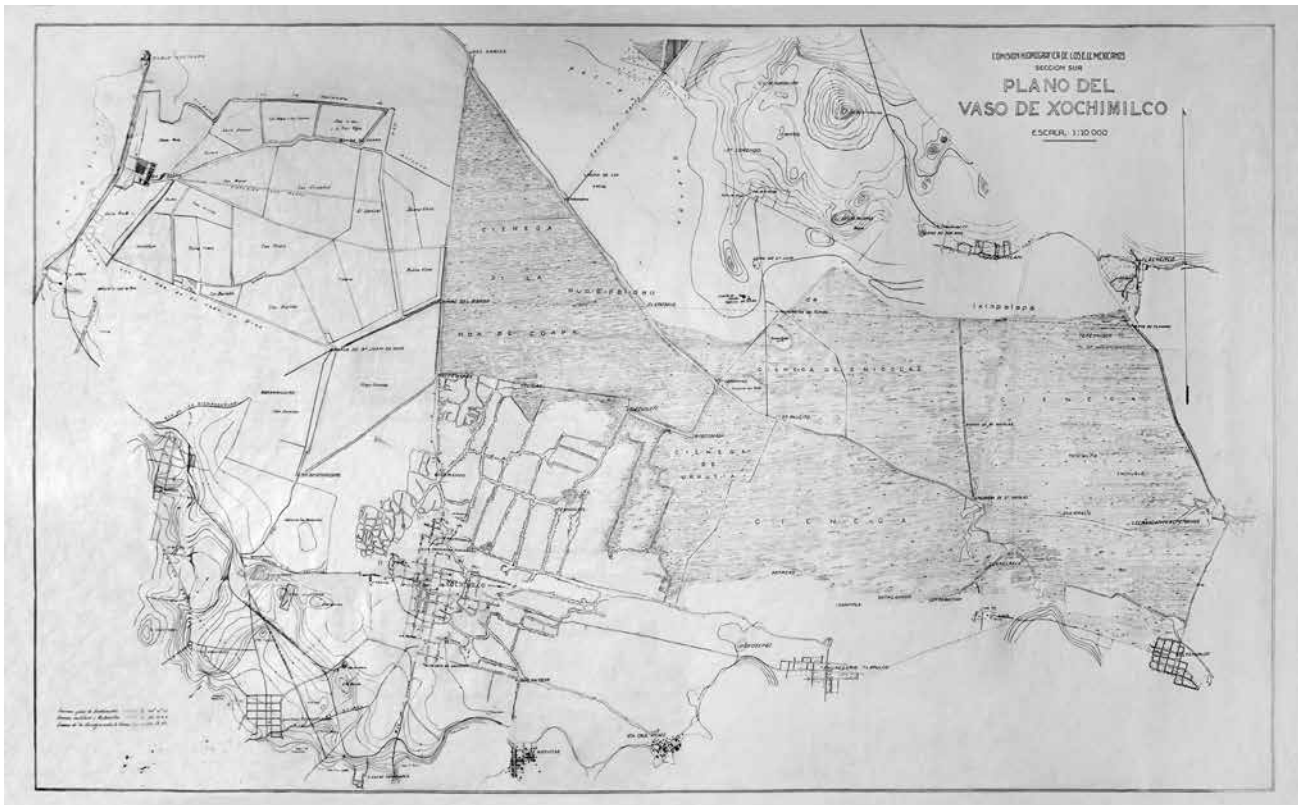
Porque el lago, aunque silenciado, aún habla. Y sus acalotes, aunque convertidos en avenidas, siguen marcando el pulso subterráneo de la ciudad, especialmente en tiempos de lluvia.

EL ESPEJO DE TINTA: EL PLANO DEL VASO DE XOCHIMILCO (1903)

El Plano del Vaso de Xochimilco, elaborado en 1903, por la Comisión Hidrográfica de los Llanos Mexicanos, representa mucho más que una representación técnica: es un documento donde el agua aún habla. Nacido del impulso modernizador del Porfiriato, su intención fue clara: secar el lago, domesticar el paisaje, trazar líneas rectas sobre el humedal para convertirlo en campo de cultivo. El agua, que durante siglos había sido madre y sustento, fue reconfigurada como estorbo. Pero el proyecto fue abortado por la Revolución y la inestabilidad que la acompañó. Lo que quedó no fue solamente el éxito agrario, sino un mapa: un espejo de tinta que todavía refleja la memoria hídrica de la región.

Gracias a su escala 1:10 000, el plano ofrece una imagen detallada de la antigua ciénega de Xochimilco. En sus contornos se reconocen los pueblos que la rodeaban como si la abrazaran: Xochimilco, Tulyehualco, San Gregorio Atlapulco, San Luis Tlaxialtemalco, Santa Cruz Acalpixca, Santiago Tepalcatlalpan, San Pedro Tláhuac. No eran manchas en el papel: eran pueblos ribereños articulados por una red densa de canales, acequias y chinampas, donde el agua era a la vez camino y frontera, alimento y reflejo, hogar y rito.

MAPA 1. Plano del Vaso de Xochimilco (1903), escala 1:10 000



FUENTE: Plano elaborado en 1903 por la Comisión Hidrográfica de los Llanos Mexicanos, escala 1:10 000. Documento histórico conservado por la Comisión Nacional del Agua (Conagua), Fondo SGP-20-GCI-800.6.03, expediente 411, serie 32, caja 1, legajo 1, folio 44.

El plano registra, además, la presencia de las haciendas de Coapa y San Nicolás. Allí donde el agua corría libre, el capital dibujó linderos. El paisaje fue reinterpretado como cuadrícula productiva: la tierra húmeda parcelada, el flujo contenido, el lago convertido en predio. La propiedad impuesta al cauce.

Entre sus trazos también destacan curvas de nivel y elevaciones que perfilan los cerros guardianes de la cuenca. Estos detalles permiten leer los flujos naturales del agua: su llegada, su permanencia, su fuga. Porque el agua no acata órdenes: se asienta donde puede, no donde se desea. Y el plano lo muestra con la precisión de quien conoce los secretos del terreno. La cartografía incluye también límites agronómicos y polígonos de uso, vestigios de una planificación territorial desde el escritorio, con aspiraciones de control total. En la nitidez de los canales y cuerpos de agua, en la distribución de núcleos urbanos, se revela una voluntad de ordenar lo inasible.

Hoy, más de un siglo después, este plano resurge como una fuente histórica indispensable y como un testimonio de la memoria del agua. Su análisis permite identificar canales que hoy son calles, reconocer la sustitución de humedales por asfalto, y atestiguar la mutación de un paisaje ribereño en periferia urbana. Ofrece una fotografía precisa de la región lacustre en los primeros años del siglo XX. Pero, al compararlo con mapas decimonónicos y testimonios más antiguos, se evidencia que el lago ya había comenzado su retirada: herido, sí, pero aún palpitante.

A mediados del siglo XIX, el Lago de Xochimilco llegaba hasta territorios que hoy parecen ajenos a cualquier imaginario acuático, como la actual avenida Ermita, en las inmediaciones de Mexicaltzingo. Donde ahora rugen los motores, antes nadaban ajolotes. Donde hoy el concreto impone su peso, antes flotaban trajineras. Ese pasado, aún legible, permanece cifrado en este mapa, dibujado con la paciencia de quien quiso dejar constancia de un mundo que comenzaba a desvanecerse.

GARAY Y EL LÍMITE ENTRE LA TIERRA FIRME Y EL AGUA: EL PLANO DE 1866

Entre los documentos cartográficos más significativos para comprender la metamorfosis del paisaje lacustre del sur del Valle de México, destaca el plano elaborado por el ingeniero Francisco de Garay en diciembre de 1866. Concebido como registro técnico tras la devastadora inundación de 1865,

MAPA 2. Plano general de las obras de desagüe en el sur del Valle de México, año 1866



FUENTE: Edición propia a partir de plano de Franciso de Garay, Plano general de las obras de desagüe en el sur del Valle de México, año 1866. Mapoteca Orozco y Berra, código de clasificación: COYB.DF.M43.V1.0035.

en pleno Segundo Imperio Mexicano, el documento es mucho más que una herramienta de ingeniería: es una ventana al pensamiento territorial de su tiempo, donde se entrelazan aspiraciones de dominio y trazos de una memoria involuntaria que el agua dejó escrita.

En él se muestra, con claridad sorprendente, la construcción del Dique de Culhuacán, obra hidráulica diseñada para contener las aguas del sur de la cuenca, debido a que históricamente el agua de los lagos de Xochimilco y Chalco descendían hacia el norte por el canal de Chalco, y que en su trayecto se renombraba como canal de la Viga. El trazo del dique, delineado en rojo, sobrevive hoy bajo el nombre de avenida Taxqueña, donde el concreto fluye sobre un cauce que alguna vez dividió el mundo sólido del mundo líquido. Aquella línea, dibujada con rigor técnico, marcaba no sólo un límite hidráulico, sino también un umbral simbólico entre dos formas de habitar el territorio.

El plano despliega una riqueza visual excepcional: los colores, la precisión de los detalles naturales y construidos, lo convierten en una fuente indispensable para reconstruir el Xochimilco del siglo XIX. En su superficie se reconocen tierras anegadas, zonas agrícolas, chinampas, cuerpos de agua y caminos, testimonio de un entorno donde el agua organizaba el espacio y le daba sentido. La ciénega se extendía sobre lo que hoy son zonas densamente urbanizadas: La Magdalena Culhuacán, Granjas Esmeralda, Villa Quietud. En la traza antigua de San Antonio Culhuacán podemos apreciar en el mapa antiguo que este territorio tenía una gran densidad de chinampas, lo que revela la intensidad agrícola de la zona.

Como toda cartografía de la época, este plano no es neutro: refleja el horizonte técnico y político de su tiempo. No sólo representa el espacio, sino que participa en su transformación. Permite leer el territorio como un palimpsesto: bajo cada calle, bajo cada colonia, persisten las huellas del agua, aunque la ciudad insista en olvidarlas.

El mapa también ofrece una imagen clara del sistema lacustre en una de sus últimas grandes extensiones. Hacia 1866, el Lago de Xochimilco alcanzaba el pueblo de Mexicaltzingo, y su frontera norte coincidía con el antiguo Camino Viejo a Veracruz, hoy avenida Ermita Iztapalapa. Allí, donde ahora se extiende el pavimento, existía una orilla viva de ciénegas y canales, una frontera de agua que aún no había sido desplazada del todo.

El documento también da cuenta del curso del Río Churubusco, entonces aún desembocando directamente en el Lago de Xochimilco, en la llamada Ciénega de Dolores —territorio hoy repartido entre las colonias Paseos de Taxqueña, La Magdalena Culhuacán y Granjas Esmeralda—, confirmando cómo los cuerpos de agua fueron paulatinamente absorbidos por la expansión urbana del siglo xx.

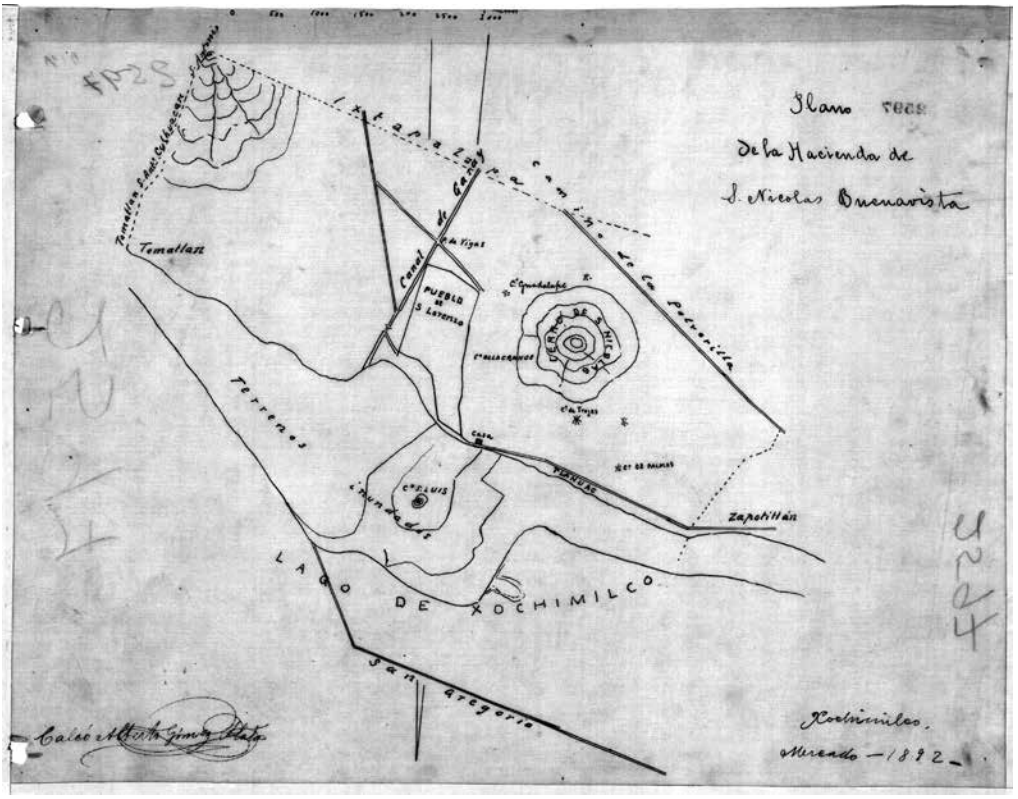
Otro elemento central es la traza del Acalote Real, antecedente directo del actual Canal Nacional. Su representación revela su papel como arteria fluvial, canal artificial de gran importancia para la comunicación entre el lago y otras zonas del valle. El barrio de San Antonio Culhuacán, compuesto casi en su totalidad por chinampas según este plano, ratifica su vocación lacustre, silenciada hoy por la morfología urbana.

Al sur de la actual avenida Taxqueña, se observan extensas zonas designadas como tierras anegadas. Hoy, muchas de ellas se encuentran ocupadas por colonias residenciales, que ya no conservan rastros visibles de su pasado hídrico. En el extremo suroeste del plano aparecen dos canales de interés: el Acalote de la Hacienda de Coapa y el Canal de San Nicolás. Sus trazas sobreviven parcialmente: uno como la avenida Manuela Medina, otro en la estructura de zonas como la unidad habitacional Canal Nacional y Villa Quietud. Ambos canales, antiguos corredores de agua, hoy disimulan su memoria bajo el tránsito urbano.

SAN LORENZO TEZONCO Y SU PASADO RIBEREÑO

Al suroriente del antiguo lago, se encuentra el pueblo de San Lorenzo Tezonco, una comunidad con raíces profundas en el paisaje del antiguo Lago de Xochimilco. Diversas fuentes cartográficas, documentales y testimonios de historia oral permiten reconstruir fragmentos de su pasado lacustre. Uno de los episodios más reveladores es un conflicto entre el pueblo y una hacienda vecina ocurrido a finales del periodo virreinal, cuyo detonante fue una disputa por la caza de patos en terrenos encharcados. El altercado fue tan intenso que hubo personas heridas y la Corona española se vio obligada a intervenir. Como resultado, en 1808 se trazaron los límites legales del pueblo de San Lorenzo Tezonco, dejando constancia formal de sus derechos comunales sobre el territorio. En estos documentos y planos, se observa que el extremo norte del Lago de Xochimilco alcanzaba

MAPA 3. San Lorenzo Tezonco y su alrededores, año 1892



FUENTE: Mapoteca Orozco y Berra, código de clasificación: 2597-OYB-725-A.

hasta estas tierras, y aparece nombrado como "Parte de la laguna de la hacienda".

Esta porción del lago se extendía hasta lo que hoy es la avenida Tláhuac, abarcando territorios donde actualmente se ubican colonias como El Molino, López Portillo, el Barrio de San Antonio, entre otras. La presencia del agua en estas zonas era constante, lo que moldeó tanto su uso agrícola como los conflictos por su control. A finales del siglo XIX, la traza del lago en esta zona permanecía prácticamente intacta. Sin embargo, en los mapas de la época, la misma laguna aparece con un nuevo nombre: "terrenos inundados", lo que marca el inicio de su transformación y progresiva desecación (mapa 3).

En 1908, la Hacienda de San Nicolás Tolentino Buenavista, ubicada en la hoy alcaldía Iztapalapa, mandó levantar un plano detallado de sus terrenos. La razón fue la compra de la hacienda por parte de una sociedad anónima, lo que motivó la necesidad de conocer con precisión la extensión y características del predio. Gracias a ello, se produjo uno de los documentos cartográficos más detallados de la región estudiada en el periodo porfiriano.

El mapa muestra con gran claridad un sistema de canales de riego altamente organizado, dividido jerárquicamente en canales primarios, secundarios y terciarios. Los canales primarios eran los principales conductos que llevaban el agua desde fuentes como lagos y canales grandes hacia los sectores productivos de la hacienda, en este caso, se traía agua del Lago de Xochimilco. De ellos se derivan los canales secundarios, que a su vez alimentaban los canales terciarios, responsables de llevar el agua directamente a las parcelas o chinampas. También aparecen canales a nivel, utilizados para repartir el agua de manera uniforme siguiendo las curvas del terreno, evitando así la erosión y asegurando una distribución eficiente del recurso. En el mapa también podemos apreciar compuertas que regulaban el tránsito del agua y algunos puentes que llegaron a existir (mapa 4).

Además del riego, el mapa revela la existencia de canales de desagüe y canales de navegación. El principal canal de desagüe identificado es el Canal de Garay, que se hizo a mediados del siglo XIX para evitar inundaciones y cuya traza coincide actualmente con el Periférico Oriente (avenida Canal de Garay). Por otro lado, destaca un canal de navegación que salía directamente de la hacienda y conectaba con el Canal de Chalco, ramificándose en múltiples brazos. Según el análisis georreferenciado, ese canal habría pasado por lo que hoy conocemos como la calle Reno, transformándose después en Martín Pescador y más adelante en avenida Piraña, punto donde se entronca con el Canal de Chalco.

En la intersección de avenida Piraña con calle La Tuba, se desprendía un brazo al norte llamado Canal de San Jerónimo, cuya traza coincide actualmente con la calle Tepeyac, en la colonia La Turba. De este canal partía otro ramal hacia el oriente, el Canal de San Antón, que atravesaba lo que hoy son las calles de la Colonia del Mar y Agrícola Metropolitana. Luego giraba hacia el sur, en un ángulo cercano a los 45 grados, para unirse nuevamente

MAPA 4. Mapa de San Nicolás Tolentino, año 1908



FUENTE: Elaboración propia basada en el mapa de San Nicolás Tolentino, año 1908. Mapoteca Orozco y Berra, código de clasificación: 1311-CGE-725-A.

con el Canal de Chalco. Este último tramo coincide exactamente con la actual avenida Heberto Castillo.

Otro canal salía hacia el oriente desde el Canal de San Antón, y su trazado coincide plenamente con la actual avenida La Turba, la cual termina en la avenida Guillermo Prieto, vía que va de norte a sur. De acuerdo con la georreferenciación realizada, esta última también habría sido un canal de navegación, conectado directamente con el Canal de Chalco al sur y, más adelante, con avenida Tláhuac al norte.

EL PONIENTE DEL LAGO Y SUS CALLES-ACALOTES

Al oriente del Lago de Xochimilco, se encuentran los pueblos de Tlaltenco, Tláhuac y Tulyehualco. Entre estos pueblos, cruzaba un dique que tiene su origen en la época prehispánica pero con modificaciones durante la época virreinal que, si bien su traza se perdió con el tiempo y hoy las casas asentadas sobre dicha traza guardan su recuerdo, por lo menos a un lado de ella se cruza la avenida Tláhuac.

Al oriente del Lago de Xochimilco se localizan los pueblos históricos de Tlaltenco, Tláhuac y Tulyehualco, asentamientos que formaron parte del sistema lacustre del Valle de México y que mantuvieron una estrecha relación con sus cuerpos de agua. Entre estos pueblos cruzaba un dique de gran importancia, cuyo origen se remonta a la época prehispánica, cuando servía como vía de tránsito y como infraestructura hidráulica para controlar el flujo de agua entre las distintas zonas del lago. Durante el periodo virreinal, este dique fue modificado y reforzado, adaptándolo a nuevas necesidades agrícolas y de movilidad, lo que evidencia la continuidad y transformación de los saberes hidráulicos mesoamericanos bajo el dominio colonial.

Aunque con el paso del tiempo la traza original del dique se perdió casi por completo debido al crecimiento urbano y al proceso de desecación del lago, su memoria persiste. Muchas casas y calles construidas en la zona se asientan sobre lo que alguna vez fue el dique, conservando de forma silenciosa su legado en la estructura misma del paisaje urbano. Actualmente, la avenida Tláhuac, una de las vialidades más importantes del suroriente de la ciudad, cruza paralela o en algunos tramos contiguos a la antigua traza del dique, funcionando como una arteria moderna que, sin saberlo, sigue el rastro de una infraestructura ancestral que durante siglos conectó pueblos y reguló las aguas del lago.

Dentro del sector oriental del antiguo Lago de Xochimilco, el pueblo de Tláhuac es, sin duda, el más detalladamente representado en los mapas y documentos cartográficos del siglo XIX y principios del XX. Su traza urbana refleja con claridad el legado hidráulico que lo conformó, sobre todo en la zona norte del asentamiento. En esa área, lo que actualmente conocemos como Calzada Reforma fue originalmente un canal, el cual acaso delimitaba la frontera entre el casco urbano y la zona chinampera. A lo largo de este

MAPA 5. Tláhuac y sus canales, siglo XX



FUENTE: Elaboración propia a partir de mapa sobre Tláhuac y sus canales, siglo XX, Mapoteca Orozco y Berra, código de clasificación: 10309-CGE-725-A.

canal se ramificaban múltiples brazos menores que se dirigían hacia el sur, formando una red hidráulica compleja e interconectada.

Uno de estos antiguos canales podría corresponder a la actual avenida Tláhuac, un eje vial de dirección norte-sur que conecta los pueblos de Tláhuac y Tlaltenco. Otros antiguos canales convertidos en vialidades modernas son la Calzada Cuitláhuac, prolongación Aquiles Serdán y la Calzada Ignacio Allende, esta última se transforma en calle Cuauhtémoc en su trayecto. Todos estos ejes conservan una traza longitudinal de norte a sur, la misma que tuvieron los canales que los antecedieron.

Estos canales se cruzaban con otras corrientes que fluían de este a oeste, como el Canal de San Juan, cuya traza hoy está ocupada por la avenida Dr.

Juan Palomo Martínez. Otro canal importante corría entre estas dos avenidas en dirección este-oeste y hoy se refleja en la avenida Blas Corral, que más adelante se convierte en avenida José María Morelos. Aunque actualmente esta vía es discontinua debido a la construcción de viviendas, en el pasado formaba un canal continuo que llegaba hasta la intersección de Calzada Reforma Agraria y Rafael Castle.

Cabe destacar que varios de los canales que conformaban la red hidráulica del pueblo no se transformaron en calles. En lugar de ello, quedaron absorbidos dentro de predios particulares o se perdieron bajo las construcciones modernas, haciendo más difícil su localización actual, aunque su huella persiste bajo la superficie urbana y en la memoria de los pobladores más viejos, así como en las casas llenas de salitre.

Dentro de los mapas del siglo xx, también podemos apreciar en las cercanías del pueblo de Tulyehualco el canal que llevaba por nombre "Amecameca". Este canal nos lo describió la señora Guadalupe Jardínez Calnacaxco, como un canal "anchote", de cuatro o cinco metros de anchura. Este canal entraba de oriente a poniente en el Lago de Xochimilco en el actual cruce de Calzada Tláhuac-Tulyehualco y se dirigía por la actual calle Canal Nacional Chalco Amecameca, camino que en la actualidad se dirige en los rezagos del antiguo canal y paralelamente continúa su camino hacia el canal mencionado.

LOS CANALES DEL SUR Y LOS RÍOS DEL PONIENTE

La zona sur del Lago de Xochimilco fue, durante siglos, una región rica en agua, sustentada por una compleja red de canales, manantiales y ojos de agua que alimentaban la laguna y permitían la existencia de un sistema agrícola chinampero único en el mundo. Estos cuerpos de agua no sólo daban vida al entorno natural, sino que también articulaban los pueblos, barrios y parcelas de cultivo. El sistema hidráulico era una estructura viva y en constante movimiento, en la que el agua, la tierra y la sociedad mantenían un equilibrio delicado y funcional.

En la actualidad, a pesar del avance urbano, aún sobreviven algunos de los canales más importantes de esa época, como el Canal de Apatlaco, que corre con una orientación de este a oeste. Este canal fue crucial para la irrigación y también para la movilidad local, pues servía como vía de comunicación fluvial entre los pueblos del sur. A su vez, el Canal de Santa Cruz partía del pueblo

de Santa Cruz Acalpixca, atravesaba Xaltocan y continuaba su recorrido hasta el centro de Xochimilco, desembocando en lo que hoy se conoce como el embarcadero de Salitre. Este sitio, que mantiene su vocación como punto de encuentro, alberga en la actualidad una pulquería muy popular llamada "Dispulque Usted", donde no sólo se consume pulque, sino que también se realizan actividades culturales y recreativas organizadas por artistas independientes, manteniendo viva la dimensión comunitaria del agua.

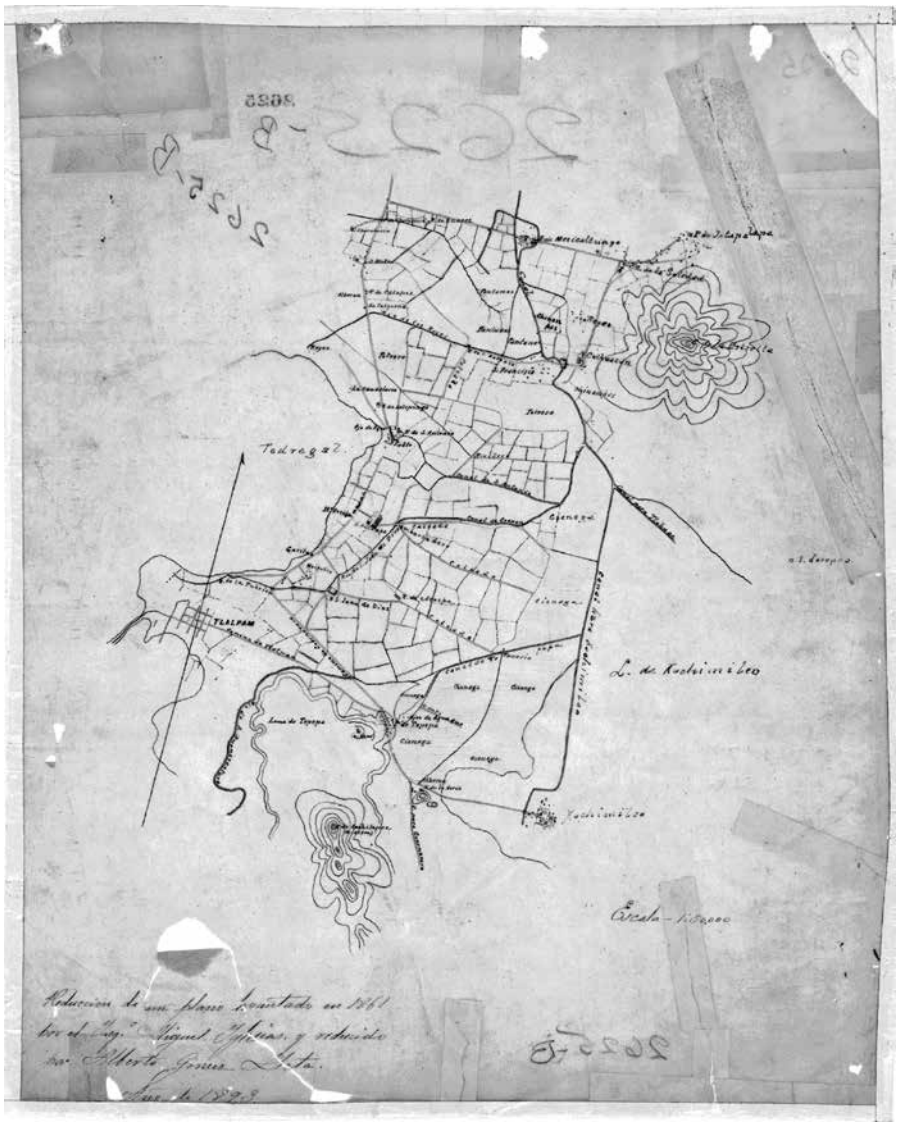
Entre estos dos canales corre la avenida Nuevo León, una vía que probablemente tuvo en el pasado la función de camino-dique, es decir, una elevación artificial construida para regular el nivel del agua entre dos cuerpos de agua o entre zonas de cultivo. Este tipo de infraestructura era común en sistemas hidráulicos mesoamericanos, y su traza rectilínea en medio de una zona tradicionalmente lacustre sugiere un uso hidráulico previo a su consolidación como vialidad moderna.

Al sur del embarcadero de Salitre se encuentra el embarcadero de Belén, otro nodo acuático de importancia en el Xochimilco tradicional. Desde este punto salía un canal hacia el poniente, hoy desaparecido, pero cuya traza ha sobrevivido bajo el nombre de "Callejón Nogal". Esta transformación de canales en calles es una constante en Xochimilco y en otras zonas lacustres de la ciudad, en donde la urbanización ha sepultado antiguos cauces fluviales, dejando pistas en la orientación y morfología de las calles.

Desde el mismo embarcadero de Belén, pero un poco más hacia el sur, en el actual cruce de avenida Canal de Circunvalación y calle Pensamiento, existía otro canal que se dirigía hacia el poniente, en dirección al centro histórico de Xochimilco. Esta antigua vía de agua coincide plenamente con la traza actual de la avenida Canal de Circunvalación, que posteriormente se convierte en avenida Margarita Maza de Juárez. Esta vía fluvial conectaba en el pasado los embarcaderos de Belén y San Juan, facilitando el flujo entre ambos. Del embarcadero San Juan, partían a su vez canales que se dirigían hacia el norte, muchos de los cuales han sido cegados o invadidos por la urbanización irregular que dio origen a la colonia conocida como Zeta.

Al norte de esta colonia, y también al norte del centro de Xochimilco, se conservan otras trazas hidráulicas convertidas en calles. Las actuales Pedro Ramírez Castillo y Benito Juárez muestran en los mapas antiguos una continuidad como canales, lo que nos permite inferir su uso hídrico en el pasado.

MAPA 6. Poniente del Lago de Xochimilco, año 1898



FUENTE: Mapoteca Orozco y Berra, código de clasificación: 2625-OYB-725-B.

Además, en esta misma zona hay calles que no siguen un trazo regular, es decir, que presentan curvas, quiebres o ángulos inusuales. A partir del análisis comparativo con otras zonas donde se han documentado canales, se puede suponer que estas calles irregulares corresponden a antiguos cauces que no fueron completamente urbanizados, sino absorbidos poco a poco por el crecimiento de los asentamientos.

En todos los canales mencionados, y también en otros que ya han desaparecido, existía una compleja red de ramificaciones más pequeñas, conocidas tradicionalmente como "acalotes". Estas pequeñas acequias eran fundamentales en el sistema agrícola chinampero, pues permitían mantener húmedas las hortalizas y facilitar la circulación del agua entre las camas de cultivo. En la actualidad, estos acalotes serían clasificados como canales secundarios o terciarios, dentro de un esquema moderno de infraestructura de riego. Su presencia daba una gran versatilidad al sistema agrícola, al permitir una irrigación precisa, localizada y continua.

Más hacia el sur, se encuentra la calle Prolongación Josefa Ortiz de Domínguez, que coincide con la traza de un antiguo canal que iniciaba en un punto donde hoy existe un puente peatonal que cruza una pequeña laguna. Este canal se dirigía hacia el poniente, girando después en dirección al centro de Xochimilco, en lo que hoy es la calle Clavel. A este canal principal se unían otras dos vertientes, una hacia el oriente y otra hacia el poniente, que en la actualidad coinciden con la calle Ahuehuetes, conservando parcialmente el trazo curvo del antiguo canal. Este sistema articulado de canales menores también formaba parte de la lógica hidráulica tradicional, en la que cada segmento tenía un propósito específico, ya fuera para drenar, alimentar o delimitar.

El análisis de estas trazas, tanto a partir de la observación directa como de la georreferenciación de mapas históricos, nos permite reconstruir la memoria hidráulica de Xochimilco. Cada calle que se curva inesperadamente, cada vialidad que conserva nombres relacionados con el agua o cada colonia cuyo trazo rompe con la retícula urbana moderna, es un indicio del pasado acuático de esta región.

Además de los canales construidos por las comunidades ribereñas, al centro de Xochimilco también llegaban ríos provenientes de la Sierra de Chichinautzin, los cuales alimentaban naturalmente al Lago de Xochimilco

y sus ramificaciones. Uno de estos cauces importantes fue el río de San Lucas, cuya traza original coincide actualmente con Camino a San Lucas y parte de la avenida 16 de Septiembre. Este río descendía desde las zonas más altas del sur y desembocaba en los canales que bordeaban el núcleo urbano de Xochimilco, funcionando como una fuente vital de agua dulce.

Otro afluente significativo fue el río Santiago, el cual se conectaba con los canales del lago en un punto que actualmente se encuentra cerca del cruce de las calles Jazmín y Selva, al norte del centro de Xochimilco. Este río atravesaba lo que hoy es el polígono del Deportivo Xochimilco y seguía su curso por la calle Capulines, la cual, de forma muy simbólica, cambia de nombre para convertirse en avenida Río Santiago, rescatando en su toponimia el antiguo cauce que por ahí fluía.

Ambos ríos fueron fundamentales para mantener la vitalidad del sistema lacustre, especialmente durante los periodos de estiaje, cuando los niveles del lago descendían. Su presencia refuerza la idea de que Xochimilco fue durante siglos un territorio interconectado por una red de agua viva, proveniente tanto del subsuelo como de las montañas, y no únicamente por canales construidos.

En el pasado, el actual terreno ocupado por el Club de Golf México formaba parte de una región donde fluían varios ríos provenientes de las laderas de la Sierra de Chichinautzin, los cuales alimentaban los sistemas lacustres del sur de la Cuenca de México. Uno de estos cauces era el Río de San Buenaventura, un afluente importante que descendía desde las zonas altas del sur y se dirigía hacia el norte. Este río atravesaba lo que hoy es el Periférico Oriente y, aunque actualmente corre en forma de aguas negras canalizadas, aún conserva parcialmente su traza original. Fluye paralelo al periférico y, en el pasado, desembocaba en el Canal de Cuemanco, muy cerca de donde hoy se encuentra la pista olímpica de canotaje (véase mapa 6).

En ese mismo punto, unos metros al norte de la confluencia entre el río San Buenaventura y el canal de Cuemanco, se construyó un canal de riego que llevaba agua hacia la Hacienda de Coapa, impulsada por medio de bombas hidráulicas. Este canal es el antecedente directo de la actual Calzada de las Bombas, cuyo nombre alude justamente al sistema de bombeo que garantizaba el riego en esa zona. La calzada sigue el trazo de ese antiguo canal agrícola.

Más adelante, este canal se cruzaba con otro río que descendía desde el surponiente, siguiendo la actual avenida El Bordo, y que tenía un punto de confluencia cerca del cruce entre Calzada de las Bombas y la avenida Mar de la Tranquilidad.

CONCLUSIÓN: BAJO EL ASFALTO, EL AGUA SIGUE HABLANDO

Este recorrido por los vestigios cartográficos, topográficos e históricos de la Región del Lago de Xochimilco nos revela un territorio que, lejos de estar completamente sepultado bajo el crecimiento urbano, sigue hablando desde sus entrañas. Las calles curvas, los hundimientos, las toponimias que resisten, las memorias de agua en patios y avenidas: todo ello conforma un lenguaje que, si se escucha con atención, nos conecta con una ciudad anterior, anfibia, cuya racionalidad hidráulica no ha sido del todo vencida. Esta investigación ha buscado leer ese lenguaje, interpretarlo como un palimpsesto donde las formas pasadas no han sido borradas, sino que insisten desde abajo, como ecos que empapan el presente.

Más allá del registro técnico o académico, el trabajo propone una mirada sensible al territorio: una arqueología del agua que reconoce en los mapas antiguos no sólo fuentes de datos, sino formas de vida que se desdibujaron con la desecación. Remar en canales cubiertos de concreto no es una metáfora vacía: es la experiencia cotidiana de habitar un territorio lleno de contradicciones, donde el agua ha sido negada, pero nunca olvidada del todo. El lago resiste, no como un cuerpo de agua inmutable, sino como una memoria en disputa, una posibilidad latente de futuro.

Reconstruir esa memoria implica también reconocer las pérdidas: se ha perdido una forma de entender el espacio, de habitarlo en comunión con los ritmos del agua. Pero también es cierto que quedan huellas, prácticas, relatos, cuerpos que recuerdan. Por eso, este trabajo se plantea no sólo como una indagación histórica, sino como una invitación a reimaginar la ciudad desde otras bases. Escuchar el murmullo del lago no es un gesto nostálgico, sino un acto político: implica preguntarse cómo sería una ciudad que no niega su origen lacustre, que no expulsa al agua sino que la integra, la respeta, la deja fluir.

Xochimilco, Tulyehualco, Tláhuac y Culhuacán no son solamente nombres en el mapa: son umbrales desde los cuales pensar un urbanismo distinto, uno donde la memoria ambiental sea tan valiosa como la infraestructura,

y donde la historia no sea sólo pasado, sino herramienta de transformación. Porque el agua, aún en silencio, no ha dejado de hablar. Y quizá sea tiempo de aprender a escucharla.

REFERENCIAS

Colín, J.S., M.A.L. Flores y L.C. Hernández, "La importancia de rescatar, preservar, mantener y cuidar la micro cuenca del Río Magdalena, Distrito Federal", *Revista del Centro de Investigación: Universidad La Salle*, 2002, vol. 5, núm. 19, pp. 5-11.

Ezcurra, Exequiel, *De las chinampas a la megalópolis: El medio ambiente en la cuenca de México*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Rabiela, T.R., *Aspectos tecnológicos de las obras hidráulicas coloniales,* Ciudad de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1974.

Torres, C.S., "La inundación en el sur de la cuenca de México a través de la imagen cartográfica (1866-1869)", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 2011, vol. 33, núm. 98, pp. 107-135, DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.2011.98.2363

ACERVOS CONSULTADOS

Archivo General de la Nación, mapoteca.

Archivo Histórico del Agua.

Archivo Histórico de la Ciudad de México.

Mapoteca Orozco y Berra.